

EL PADRE NUESTRO

5 “... QUE ESTÁS EN LOS CIELOS” PARTE 2

BASE BÍBLICA:

MATEO 6:9

“Vosotros, pues, orad de esta manera: Padre nuestro que estás en los cielos...”.

INTRODUCCIÓN

- Jesús nos enseña a orar: “Padre nuestro que estás en los cielos”.
- Es un privilegio llamarlo Padre, gracias al sacrificio de Jesús (HEBREOS 4:16).
- Es la más preciosa relación que podemos tener: una relación de confianza y amor.
- “Que estás en los cielos”: con esta expresión hacemos referencia a su gloria, santidad, majestad y poderío.

- Es como una brújula que nos guía y nos dirige al Dios todopoderoso, soberano Creador del universo, que gobierna y juzgará todas las cosas,
- pero también a quien es nuestro Padre amoroso, paciente y misericordioso que está en los cielos siempre dispuesto a escucharnos (1 REYES 8:27).

LOS CIELOS

“Los cielos son la obra de sus manos...” (SALMOS 102:25B).

Dios no tiene limitaciones ni en la tierra ni en los cielos.

En hebreo la palabra cielos *-shemayim-* es el plural del sustantivo cielo, lo que indica “más de un cielo”.

El apóstol Pablo habla de que estuvo en el tercer cielo (2 CORINTIOS 12:2), por lo que podemos dar por hecho que hay un primero y un segundo cielo.

EL PRIMER CIELO

El primer cielo abarca hasta donde nuestro ojo puede ver, con o sin ayuda de telescopios o naves espaciales; contiene al sol, la luna y las estrellas.

Nuestro Padre no creó los astros para ser adorados, sino para confirmar la majestad de Él; ellos anuncian la gloria del Señor (SALMOS 19:1), los creó para sostener la tierra y dividir las estaciones del año (SALMOS 104:19).

Dios los usó para reafirmar su pacto con Abraham; con David y sus descendientes; para guiar a los sabios de Oriente que siguieron una estrella divinamente asignada para encontrar al verdadero Rey.

Los cielos, la tierra y todo lo que hay en ella pertenecen al Señor y están bajo su dominio.

EL SEGUNDO CIELO

Efesios 6:12 “Porque nuestra lucha no es contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los poderes de este mundo de tinieblas, contra las huestes espirituales de maldad en las regiones celestiales”.

Lo que Dios ha establecido Satanás quiere destruirlo; él dirige su hostilidad hacia la humanidad. No ha podido ni podrá impedir los planes del Todopoderoso.

Satanás lo que siempre ha querido es que el mundo se incline y lo adore como a Dios.

El reino e influencia temporal de Satanás abarcan el primer y segundo cielo.

Su autoridad siempre está limitada a la soberanía de Dios, y que hay un reino mucho mayor encabezado por Jesucristo mismo.

EL TERCER CIELO

El tercer cielo es la morada de Dios, ahí está su trono; en él está rodeado de ángeles que cantan su alabanza.

Es un lugar de una belleza inimaginable (1 CORINTIOS 2:9). En el cielo no hace falta ni sol ni luna (APOCALIPSIS 21:23). Es un lugar de gozo, de regocijo, no hay preocupaciones, ni llanto (SALMOS 16:11), y es ahí donde los hijos de Dios recibirán su recompensa: *“Regocijaos y alegraos, porque vuestra recompensa en los cielos es grande...”* (MATEO 5:12 A).

El cielo, el paraíso, la casa del Padre, la patria celestial, es un lugar real, donde Jesucristo ha preparado una morada para todo creyente nacido de nuevo. Nuestro último aliento en la tierra será el primer aliento en el tercer cielo ¡Ahí será nuestro hogar eterno!... *“Y con Él nos resucitó, y con Él nos sentó en los lugares celestiales en Cristo Jesús”* (EFESIOS 2:6).

PREGUNTAS

- 1.** ¿De qué nos hablan los cielos?
- 2.** ¿Hay alguien que puede contar las estrellas?
- 3.** ¿Qué busca el maligno?
- 4.** Cuando oras, ¿declaras la grandeza de nuestro Padre?
- 5.** ¿Estás preparado para ir al cielo ya?

CONCLUSIÓN:

Al decir “Padre Nuestro que estás en los cielos...” recordamos nuestra identidad de “hijos”, porque en Cristo fuimos perdonados, tenemos un Padre que nos ama, nos cuida y quiere lo mejor para nosotros.

Él es Todopoderoso, que reina en majestad y autoridad sobre todo lo creado. Él nos ha dado una ciudadanía que no es de esta tierra, sino del cielo, donde está el trono de nuestro Padre.

OREMOS:

Te alabamos, Padre, a Ti que estás en los cielos, que gobiernas con poder y majestad. Te damos gracias porque nos cuidas y guardas de todo mal. Ponemos nuestra vida, nuestras necesidades y anhelos en tus manos para que Tú obres tu perfecta voluntad. Te lo pedimos en el nombre de Jesús, amén.